

El multiverso social como realidad. La pandemia del Covid19

The social multiverse as reality. The Covid19 pandemic

Mario Alberto Velázquez García

El Colegio del Estado de Hidalgo, México.

mvelazquez@elcolegiodelhidalgo.edu.mx

 <https://orcid.org/0000-0001-9869-2188>

pp:121-128

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: 10.5281/zenodo.5200320

Resumen

La crisis mundial provocada por el Covid19 evidenció y aceleró el rompimiento de los modelos de identidad/cultura homogénea promovida por los estados modernos. Las sociedades tanto de los países ricos como pobres presentan una creciente división, no sólo en términos de los ingresos, sino de elementos comunes que permitían hablar de la existencia de una unidad sociedad- territorio. El Multiverso social es una propuesta teórica proveniente de la física que al utilizarla como metáfora sociológica nos permite analizar y explicar las características y los cambios que se están produciendo en las sociedades modernas. La pandemia del Covid19 en todo el mundo permite demostrar que se ha roto en múltiples visiones la integración lógica de Durkheim, la cuál era un requisito mínimo para el funcionamiento de los estados-nación. En este artículo analizamos algunos de las reacciones respecto a la pandemia que ilustran la idea del multiverso social.

Palabras clave: Multiverso social, estados, covid19, integración lógica

Abstract

The global crisis caused by Covid19 evidenced and accelerated the breakdown of the homogeneous identity / culture models promoted by modern states. The societies of both rich and poor countries present a growing division, not only in terms of income, but also in common elements that allowed us to speak of the existence of a society-territory unit. The social multiverse is a theoretical proposal from physics that, when used as a sociological metaphor, allows us to analyze and explain the characteristics and changes that are taking place in modern societies. The Covid19 pandemic around the world shows that the logical integration of Durkheim, which was a minimum requirement for the functioning of nation-states, has been broken into multiple visions. In this article we analyze some of the reactions to the pandemic that illustrate the idea of the social multiverse.

Key words: Social multiverse, states, covid19, logical integration.

INTRODUCCIÓN

Este texto propone que las crisis sociales, económicas, políticas y culturales (una conjunción que genera una tormenta social perfecta) aceleradas por las acciones convenidas entre los gobiernos y las sociedades para manejar la pandemia de Covid19, han desencadenado una transformación de las sociedades contemporáneas. Uno de los cambios fundamentales es la consolidación de lo que denominamos como el multiverso social, esta es una nueva forma de organización de la sociedad global, nacional e individual.

El concepto de multiverso social busca describir y analizar la nueva configuración de las sociedades contemporáneas. Proponemos que, a diferencia de lo que plantearon autores como Weber, Marx, Durkheim o más recientemente Bauman, en la época actual no es posible encontrar una tendencia común (la racionalización, el crecimiento del capitalismo, la sociedad líquida, etcétera), sino que existen una diversidad de tendencias, algunas contradictorias entre sí, conviviendo en los mismos países, en las mismas ciudades e incluso en los mismos núcleos familiares. En las sociedades actuales coexisten abismales diferencias económicas, culturales dentro de las grandes ciudades. La secularización se ha detenido: las religiones, lejos de desaparecer, son un referente de grandes grupos humanos que conviven o luchan contra otros dogmas, o en sociedades que vacilan entre la laicidad y las creencias. Los procesos de individualización se consolidan y ex-

tenden a todo el mundo, pero al mismo tiempo, aparecen proyectos de diversa magnitud y alcance para (re) generar pequeñas comunidades. El consumo continúa siendo uno de los principales motores de la economía, pero al mismo tiempo, existen grupos dentro de las economías más desarrolladas o en desarrollo que buscan otras formas de convivir con el medio natural y la sociedad. En este sentido, el concepto que proponemos busca evitar la tentación de las profecías sociológicas, pero sí reflejar las distintas facetas de las sociedades actuales.

LOS MULTIVERSOS SOCIALES

En la física contemporánea un debate abierto está relacionado al llamado “modelo de concordancia de cosmogonía” o el modelo multiversos. Esta teoría sostiene la posibilidad de que el universo, este amplio espacio y materia que está fuera de nuestro planeta, no sea el único. Por el contrario, elementos hipotéticos y empíricos plantean que existe una infinita cantidad de universos paralelos al nuestro (Tegmark, 2003). La presencia de múltiples realidades análogas genera, entre otras reacciones, una revisión sobre algunos de los fundamentos filosóficos relacionados, por ejemplo, con el sentido de la vida, el origen del mundo y la muerte. No obstante, el punto que nos interesa resaltar es que la idea de los multiversos permite a la física, pero también a la ciencia en general, es pensar en realidades alternas y presentes al mismo tiempo. Esto rompe un supuesto fundamental de las ciencias sociales para analizar los grupos humanos organizados (estados-nación)

dentro del periodo conocido como la modernidad: que las sociedades que habitan dentro de territorios dirigidos por el mismo estado son un continuo compartido por todos sus integrantes. Esto no significa que podamos acceder a universos paralelos donde otros yo existan, sino algo mucho más trivial, pero al mismo tiempo fundamental: en las sociedades modernas están presentes distintos tipos de grupos sociales que funcionan bajo valores, principios y metas que no son homogéneos.

El origen de este multiverso social lo ubicamos en el rompimiento del proyecto de modernidad institucionalizado por los estados/nación; es decir, mientras los estados fueron capaces de ejercer un monopolio en la creación de un relato/lógica cultural, histórica, política, económica y social dentro de sus territorios, existió un proceso de homogenización de las sociedades; la llamada "integración lógica" de Durkheim que explicaremos más adelante. Cuando este proceso estatal perdió su fuerza, se comenzó a presentar esta proliferación de cosmogonías y proyectos que dieron origen al multiverso social.

Durante la modernidad, las sociedades tuvieron como una de sus características principales a los estados. Estas formas de organización política tuvieron un desarrollo que los convirtió, durante un periodo, en el principal generador de la manera en que el resto experimentaba la realidad. Durkheim propuso que el estado era eran el principal agente social, encargado de regular los com-

portamientos, generar identidades, socializar a los individuos y definir las áreas de acción pública y privada. La función central del estado, este autor la definió como la "integración lógica", es decir, generar una serie de definiciones y marcos comunes que permitan las interacciones; esto abarcaba desde la homogenización de un idioma común, hasta el uso de un sistema de medidas y principios de colaboración en espacios públicos (Durkheim, (1912) 2013). Esta integración lógica permitió elaborar un marco de acción e interacción dentro de un territorio, a la vez, permitió a los estados la construcción de una "perspectiva de futuro", es decir, delinear una idea, por más vaga o ambigua que fuera, sobre el destino de la sociedad. Todo este conjunto de acciones de los estados unificó, aunque fuera artificialmente, al conjunto social bajo un conjunto de dio nacimiento a lo que Benedict Anderson denominó "comunidades imaginadas" (Anderson, 1993).

Como dijimos antes, la teoría de los multiversos en la física permite recuperar en términos explicativos la idea de una realidad múltiple que, en el caso de las sociedades, no se refiere a la existencia de universos paralelos fuera de lo que nos es por ahora perceptible, sino cosmogonías, valores, interacciones altamente diferenciadas entre grupos que parecen convivir en espacios sociales acotados como una ciudad, una colonia o incluso en una misma casa. Esto en parte es posible por la incapacidad de los estados para generar la integración lógica de las sociedades na-

cionales. Como consecuencia existe una diversificación de las formas de entender las sociedades, pero también la realidad; lo mismo existen grupos que sostienen que la tierra es redonda, como aquellos que creen en la existencia de fantasmas o aquellos que piensan haber estado en contacto con extraterrestres.

En física, la existencia de una infinita cantidad de universos plantea, entre otras, la siguiente pregunta: ¿Qué tan paralelos (semejantes) son estos otros universos respecto al nuestro? La respuesta del modelo de concordancia es la siguiente: si partimos de reconocer que existen otros universos, cada uno con sus propias y variantes condiciones iniciales, la distribución de probabilidad de los resultados puede ser idéntica a la distribución que podemos observar en diferentes puntos en un solo universo. Es decir, lo mismo que ha ocurrido aquí puede ocurrir en otros lugares. Esto incluiría la posibilidad de que existieran una infinita cantidad de planetas con la misma apariencia y las mismas características que el nuestro. Esto englobaría, incluso, la inquietante pero cierta probabilidad de que existan un(os) otros semejantes o iguales a nosotros mismos que habitaran en estos otros multiversos y que tendrían las mismas memorias que tenemos nosotros (Tegmark, 2003). Con esto en mente, la incertidumbre planteada en la película de Blade Ronner respecto al cómo saber quiénes son las máquinas o los humanos, se transforma en saber si nosotros somos los "replicantes" de un yo original que está

en otro multiverso. Para Tegmark esto tiene conclusiones filosóficas trascendentes: aunque tuviéramos la capacidad de conocer los múltiples universos con las múltiples versiones idénticas de uno mismo, no seríamos capaces de predecir nuestro futuro. En principio, porque no seríamos capaces de saber cuál de esas copias es, por decirlo así el original, ya que cada uno asumiría que lo es a partir de compartir los mismos recuerdos y vivencias. Sin embargo, cada una de las vidas paralelas comenzaría a diferir eventualmente, lo que nos dejaría únicamente la posibilidad de poder predecir lo que nos sucederá a partir de ahora. Esto es contrario a las posturas filosóficas o religiosas de corte determinista (Tegmark, 2003).

Esta diversidad de trayectorias de las realidades en los multiversos se está produciendo en las sociedades modernas. Los estados ya no son capaces de predecir con el mismo grado de certeza cuáles serán los comportamientos de los grupos y los individuos a partir de los datos que tradicionalmente recopilaban y conocían para este fin. Según Dean (1999), Los estados para ejercer su acción sobre los territorios y los individuos requieren de la producción y el control del flujo de comportamientos y de dirección (de las conductas) desde las agencias estatales. Estas constituyen la integración lógica de Durkheim; es decir las definiciones, reglas y actuaciones que serán enseñadas (por el estado) y aceptadas (por la población) como un calendario, horario, idioma, sistemas de medida, leyes, pero también formas de proceder durante la comi-

da, en los espacios públicos, etcétera (Dean, 1999; Durkheim, (1912) 2013). Estas reglas de integración lógica se han ido difuminando o desapareciendo, existe una creciente cantidad de personas y grupos, que por su número ya no podemos considerar simplemente como “desviados” que nunca han sido realmente integradas a la sociedad donde viven. Esto abarca desde las comunidades transculturales de migrantes que mantienen fuertes lazos con sus países de origen, hasta los grupos que por razones económicas, raciales, religiosas o de otro tipo, no forman parte de la sociedad nacional. En las últimas décadas presenciamos una disminución de la presencia del estado en diversos órdenes de la vida privada pero también social; a diferencia de la “Jaula de Hierro” weberiana. Así, por ejemplo, en países laicos y con avances significativos en la igualdad de géneros, encontramos grupos que mantienen prácticas como el arreglo de matrimonios contra la voluntad de las mujeres, a pesar de que estas “costumbres” se antepone a las leyes del país.

EL COVI19

La pandemia del Covid19 ha funcionado como un pequeño (y trágico si pensamos en el número de muertos, nuevos pobres, incremento en las desigualdades y la falta de solidaridad internacional) experimento social a una escala global, nacional, familiar e individual que parecen demostrar la existencia del multiverso social. ¿Por qué? Porque ilustró la significativa disminución de la capacidad de los estados para la integración lógica.

Desde el inicio de la pandemia, diversos actores han construido distintas narrativas respecto a temas como el origen del virus, cuestionando su misma existencia y la intención o capacidad de las vacunas. Por sí misma, la existencia de un conjunto de opiniones sobre el Covid19, algunas por demás disparatadas, no genera por sí mismo una diferencia respecto a lo que sucedía en épocas anteriores; siempre han existido personas, o grupos que desarrollan explicaciones alternativas o grandes conspiraciones para explicar el funcionamiento del mundo social; el libro de Umberto Eco, El péndulo de Foucault juega magistralmente con esta fascinación humana por las sociedades secretas que controlan el destino mundial. La diferencia en la situación actual es que estas elucidaciones conspirativas con distorsiones y ningún fundamento empírico, han sido aceptadas como verdaderas por grupos creciente de poblaciones que viven dentro de estados modernos; estos últimos, no parecen tener ya la capacidad para anteponer su integración lógica sobre la mayoría de la sociedad. Una significativa cantidad de personas alrededor del mundo, organizaciones e incluso funcionarios públicos electos han decidido cuestionar a las dependencias de su (otros) gobierno(s), agencias internacionales, universidades, laboratorios, periódicos y refugiarse en foros o aplicaciones de internet donde sus propias posturas, por más absurdas o radicales que parezcan, son apoyadas y celebradas por otros que piensan igual.

Como sabemos, a mediados de enero, el gobierno de China informó que la propagación de un nuevo virus (Covid19) inició en un mercado en la ciudad de Wuhan, transmitido de algún animal a los humanos. A pesar de que el gobierno nacional de ese país tomó una serie de medidas que buscaron contener la propagación, el virus terminó dispersándose por todo el mundo y fue declarado una pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 30 de enero del 2020.

La OMS generó una alerta mundial sobre los posibles efectos negativos que este virus podría tener en la población. Por su parte, diversos líderes políticos, pero también cientos de miles de ciudadanos comunes, comenzaron a sostener y propagar diversas opiniones cuestionando la peligrosidad del virus, su origen e incluso su misma existencia. Por ejemplo, el entonces secretario de estado de los Estados Unidos, Mike Pompeo aseguraba que existían “enormes pruebas” (que nunca fueron presentadas) de que el virus se originó en un laboratorio de Wuhan (Deutsche Welle, 03/05/2020). Esta postura era ampliamente respaldada por el presidente Donald Trump, quien incluso insinuó que China propagó deliberadamente este virus en el mundo (Deutsche Welle, 30/04/2020). El expresidente de Irán, Mahmoud Ahmadinejad mandó una carta a António Guterres, secretario general de las Naciones Unidas, argumentado que el Covid19 era un arma biológica. Otra teoría sostenía que el virus fue provocado por las redes 5G de comunicación, entre ellos la cantante

Keri Hilson (con más de 5 millones de seguidores en twitter). Otra especulación más sostenía que el virus fue producido por Bill Gates para lograr ganancias con una de sus fundaciones (Redacción Médica, 18/05/2020).

Una de las medidas recomendadas por la OMS y las agencias de salud de los gobiernos nacionales para prevenir la propagación del virus, fue el uso de un cubrebocas. Sin embargo, dentro de el nuevo multiverso social, los estados enfrentaron distintas formas de resistencia para lograr la integración lógica respecto al uso de este artefacto. Es importante enfatizar que la investigación epidemiológica y todas las agencias públicas de salud, coincidieron en que los cubrebocas constituyen una de las herramientas más útiles para evitar un rápido crecimiento en el número de casos (Leung et al, 2020), no obstante, políticos, líderes religiosos, comunidades de internet y ciudadanos de distintos países decidieron cuestionar su eficacia y negare a usarlo. La importancia de esta resistencia radica en que rompe uno de los fundamentos de la modernidad: la creencia en la ciencia como base que eficiente la toma de decisiones públicas. Los presidentes de Estados Unidos Donald Trump, Brasil Jail Bolsonaro y México Manuel Obrador se negaron a usar el cubrebocas. En el primer caso, el uso de esta medida sanitaria se convirtió en un tema político y la gente decidió no usarlo como apoyo a su presidente, argumentado su derecho a ejercer su “libertad” y cuestionando la eficacia de su uso (France 24, 2020).

Por último, la producción de una vacuna que lograría prevenir el contagio del Covid19 se convirtió en una carrera para las grandes farmacéuticas, pero también para los estados. Una vez conseguidas las vacunas, comenzaron a surgir distintas teorías que alentaron a grupos sociales, por ejemplo, los evangélicos en Estados Unidos, para no usarla: disminución de fertilidad y los efectos secundarios a largo plazo fueron algunas razones. Esto a pesar de que no existe evidencia que sostenga estas posturas. Pero existen posiciones más radicales que ligan el uso de esta vacuna con supuestos planes de Bill Gates para inyectar chips y controlar por medio de ellos a la humanidad, otros sostienen que el virus fue creado por un grupo (los Illuminati) para dañar la economía mundial y otros como parte de un complot terrorista de China para dañar a Estados Unidos y particularmente al entonces presidente Donald Trump (El Confidencial, 2020).

CONCLUSIÓN

Durante este texto hemos utilizado el concepto de multiverso social como una metáfora para analizar las sociedades contemporáneas donde se ha profundizado el rompimiento con la modernidad, donde las tendencias o ejes homogeneizadores dentro de las sociedades (estado-nación) han sido substituidos por proyectos, normativas, creencias, roles y estatus diversos que enfatizan las diferencias. En la actualidad, existe un conjunto cada vez más heterogéneo y contradictorio de proyectos de vida colectiva e individual que subdividen a las sociedades. Estas

nuevas formas de colectividad resisten su clasificación dentro de las estructuras de lo religioso, político, económico porque abarcan varios de estos aspectos.

La idea del multiverso social nos permite entender la paradoja que enfrenta la modernización, el proyecto práctico y tecnológico contenido en la idea de la modernidad: el uso de las tecnologías está relacionado a las crisis ambientales, sociales y económicas de las sociedades modernas, sin embargo, para los estados son estas mismas herramientas las que se esperan que permitan resolver dichas problemáticas. Esto se está acompañado por un crecimiento en los grupos e individuos que buscan distanciarse del proyecto de sociedad, creado a partir de las máquinas y la tecnología.

La pandemia del Covid19 nos permitió ilustrar este multiverso social, donde cada vez existe un mayor número de grupos que consideran que sus prácticas, creencias y formas de vida le otorgan la suficiente autoridad y legitimidad a su grupo como para ya no seguir todas las reglas de los estados-nación de los territorios donde habitan. Durante esta crisis sanitaria, la existencia de estos mundos paralelos tuvo consecuencias mortales que son difíciles de cuantificar; nunca sabremos cuántas de las personas que se enfermaron o murieron por Covid19 lo hicieron creyendo que la protección de un amuleto, un remedio natural, una teoría publicada en el internet les aseguraba inmunidad contra el virus. Los multiversos sociales están aquí y repre-

sentan uno de los mayores desafíos para los estados modernos y sus sistemas políticos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anderson Benedict. 1993. Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México. Fondo de Cultura Económica.

Deutsche Welle, 30/04/2020. "Trump amenaza a China con aranceles por el coronavirus". <https://www.dw.com/es/trump-amenaza-a-china-con-aranceles-por-el-coronavirus/a-53299984>

Deutsche Welle, 03/05/2020. "EE. UU.: hay "pruebas enormes" de que coronavirus se originó en laboratorio de Wuhan". <https://www.dw.com/es/ee-uu-hay-pruebas-enormes-de-que-coronavirus-se-origin%C3%B3-en-laboratorio-de-wuhan/a-53318676>

El Confidencial. 07/12/2020. "Satanistas biónicos quieren controlarnos con vacunas: detrás de las teorías conspiranoicas". https://www.elconfidencial.com/mundo/europa/2020-07-12/teorias-conspiracion-coronavirus-5g-vacunas-gates_2673676/

France 24, 06/29/2020. "El uso de mascarillas como acto político en Estados Unidos". <https://www.france24.com/es/20200629-el-uso-de-mascarillas-como-acto-pol%C3%ADtico-en-estados-unidos>

Leung, N.H.L., Chu, D.K.W., Shiu, E.Y.C. et al. 2020. "Respiratory virus shedding in exhaled breath and efficacy of face masks". Nature Medicine. 26: 676- 680. doi: 10.1038/s41591-020-0843-2

Redacción Médica, 18/05/2020. "Coronavirus y bulos: el origen del Covid-19 en 3 teorías de la conspiración". <https://www.redaccionmedica.com/virico/noticias/coronavirus-y-bulos-el-origen-del-covid-19-en-3-teorias-de-la-conspiracion-4930>

Tegmark Max. 2003. "Parallel Universes". J.D. Barrow, P.C.W. Davies, & C.L. Harper (eds). Science and Ultimate Reality: From Quantum to Cosmos. USA. Cambridge University Press.